

1 de octubre de 2026

Fiesta de

Santa Teresa de Lisieux

Hay varios aspectos en la espiritualidad de Teresa. Uno, por supuesto, es su relación con Dios como un padre muy amoroso y cariñoso. Otro aspecto de la espiritualidad de Teresa es el tema de la «pequeñez».

El lenguaje de Teresa era el lenguaje de una joven de una época determinada, no especialmente atractivo para los hombres de otra época. Cuando se considera atractivo, corre el peligro de conducir a una mística romántica de la infancia que fomenta la inmadurez y la irresponsabilidad infantil. Pero esa no era la espiritualidad de Teresa. Detrás de su lenguaje, sin duda demasiado dulce (al menos para mi gusto), hay una conciencia muy aguda de las exigencias radicales de la Buena Nueva de Jesús.

En la sociedad en la que vivió Jesús, extremadamente consciente de las clases sociales, el valor dominante, incluso más importante que el dinero, era el prestigio, que, por supuesto, estaba íntimamente relacionado con el poder. Y es en ese contexto en el que Jesús presenta al niño como modelo. Los discípulos, como todo el mundo, estaban preocupados por la «grandeza». Le preguntan a Jesús cuál de ellos será el más grande en su Reino. Jesús toma a un niño pequeño y dice: «Si no cambiáis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos».

El niño es una parábola viva de la «pequeñez», lo contrario de la grandeza, el estatus y el prestigio. Los niños en esa sociedad no tenían ningún estatus, no contaban. Para Jesús, era a ellos a quienes pertenecía el reino. No hay ninguna prueba que respalde la opinión popular de que la imagen del niño pequeño para Jesús era una imagen de inocencia, de candor. De hecho, Jesús era muy consciente de la perversidad inmadura e irresponsable de los niños en ocasiones y utiliza precisamente este rasgo en una parábola en la que se compara a los fariseos con los niños: la parábola de los niños en el mercado que se niegan a jugar al alegre juego de las bodas o al triste juego de los funerales (Mt 11, 16-17).

Pero el niño pequeño, que es imagen del reino, es un símbolo de los que ocupan los lugares más bajos de la sociedad, los pobres y los oprimidos, las prostitutas y los recaudadores de impuestos, las personas a las que Jesús solía llamar los pequeños o los últimos. La preocupación de Jesús era que estos pequeños no fueran despreciados y

Document extrait du [site de l'abbaye Notre-Dame de Scourmont](#), qui se trouve sur le territoire de Forges, à sept kilomètres au sud de la ville de Chimay, en Belgique. Notre-Dame de Scourmont est une abbaye de l'Ordre Cistercien de la Stricte Observance.

tratados como inferiores. Su preocupación era también que ninguno de sus discípulos buscara rango, prestigio y poder. El reino de su sueño era una sociedad en la que no habría prestigio ni estatus, ni división de las personas en inferiores y superiores. Todos serían amados y respetados, no por su educación, riqueza, ascendencia, autoridad, rango, virtud u otros logros, sino porque, como todos los demás, son personas, hijos e hijas de Dios.